



deporte

Serie Nacional en tres y dos

Mientras las condiciones del país posibiliten su comienzo, se adelantan preparativos del clásico beisbolero

»7



especial

La luz que alumbra a Yerik

Un niño cabaiguanense se recuperó de la COVID-19 bajo el amparo de profesionales de la Salud en el territorio

»5



informativa

Un cumpleaños más espiritual

Con nostalgia por los festejos tradicionales, los espirituanos celebrarán el aniversario 506 de la villa

»3



Foto: Vicente Brito

La ayuda también llovió a cántaros

Un brote de Tormentas Locales Severas azotó esta semana varias comunidades espirituanas. Con saña se hicieron sentir los vientos en el Entronque de Guasimal, San Pedro, El Bejuco y otras que sufrieron afectaciones, sobre todo, en viviendas, el servicio eléctrico y el abasto de agua. Poco después, un antídoto de solidaridad empezaba a cambiar el panorama

Aplican Biomodulina T a unos 500 adultos mayores

Se prioriza con ese fármaco a quienes permanecen en hogares de ancianos, en el Centro Psicopedagógico y en el Hospital Psiquiátrico

Dayamis Sotolongo Rojas

Como parte de la protección a los grupos más vulnerables en la batalla que libra Cuba contra la COVID-19, alrededor de 500 adultos mayores de Sancti Spíritus que permanecen en instituciones sociales han sido tratados con Biomodulina T, fármaco de notables beneficios en la estimulación de la inmunidad del organismo.

El doctor Rubén Calante Barbado, especialista en Gerontología y Geriátrica y jefe de la sección de Adulto Mayor, Asistencia Social, Discapacidad y Salud Mental de la Dirección Provincial de Salud, explicó a *Escambray* que el tratamiento consiste en la administración de un bulbo intramuscular dos veces a la semana durante un mes y medio.

“A todas las personas internadas en los ocho hogares de ancianos, en el Hospital Psiquiátrico Provincial y en el Centro Psicopedagógico, que sean mayores de 60 años, se les aplica este tratamiento, el cual ha reportado beneficios al disminuir el número de infecciones respiratorias.

“La Biomodulina T —de producción nacional— eleva las defensas del organismo ante infecciones de cualquier tipo y fue creada para el tratamiento de las infecciones a repetición en los adultos mayores; de ahí que se esté usando en este grupo de riesgo como parte de las medidas del Ministerio de Salud Pública ante la COVID-19.

“Con anterioridad a los adultos mayores de estas instalaciones también se les administró el medicamento homeopático Prevengho-Vir con buenos resultados”, sostuvo Calante Barbado.

Aun cuando ninguna de las personas que se encuentran en estas instituciones de la provincia se ha contagiado con el nuevo coronavirus, en cada una de ellas se han extremado las medidas higiénico-sanitarias.

De acuerdo con el doctor, a quienes se encontraban de pase fuera de estos lugares se les prohibió la entrada en estos momentos, se suspendieron las visitas de los familiares —aunque se mantiene la comunicación con ellos vía telefónica— y solo personal autorizado puede visitar dichas instituciones.

“Todos los trabajadores antes de entrar se someten a una pesquisa, aclaró Calante Barbado, que incluye la toma de la temperatura y la recogida de datos personales: nombre, carné de identidad y dirección particular.

“Además, se exige el lavado de las manos y la limpieza de los pies antes de entrar; así como el uso de medios de protección que incluyen nasobuco, guantes, sobrecapas y caretas plásticas que se han distribuido”.

También se ha acondicionado en cada una de las instalaciones sociales de la provincia una sala aislada para aquellos internos que presenten manifestaciones respiratorias y quienes lo requieran se trasladan hacia el Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, donde existe una sala destinada para los casos respiratorios.



Este medicamento ayuda a elevar las defensas del organismo. /Foto: Vicente Brito

Longevidad protegida

La vejez, etapa a la que muchos queremos llegar, a veces con el temor intrínseco que trae aparejado ese período difícil de la vida con enfermedades y debilidades para ciertas tareas, es inevitable, como también lo es el hecho de que la población humana envejece.

No resulta excepción Sancti Spiritus, una de las tres provincias más longevas de Cuba, con un índice de envejecimiento poblacional del 21.7 por ciento, superior al del país, que es del 20.4 por ciento, y que cuenta con un universo de 101 441 habitantes de 60 años y más, a lo cual se suma que unos 12 000 viven solos, atendidos por el sistema de Seguridad Social, y alrededor de 110 personas han tenido la suerte de llegar a la centuria, pero que, lejos de estar alarmadas, saben que el Estado cubano prioriza el carácter humano y ético que debe estar presente en el cuidado a las personas ancianas, las cuales son atendidas de forma multidisciplinaria por geriatras, enfermeros, psicólogos, fisioterapeutas y trabajadores sociales.

Sin embargo, la atención al adulto mayor, que abarca el cuidado comunitario, institucional y hospitalario, junto a la participación de la familia y la comunidad, va más allá de ampliar los horizontes de quienes llegan a la tercera edad y extender su esperanza de vida, pues tiene garantías que no son comunes en otros países.

Los beneficios son indiscutibles: A través de la Asistencia Social, el Estado dedica millones de pesos para respaldar el servicio de asistente social a domicilio y prestaciones monetarias en efectivo, entre otros montos destinados a diferentes instituciones y, por otra parte, los pensionados por edad pueden reincorporarse al trabajo y devengar la pensión y el salario, siempre que se incorporen a un cargo diferente al que ocupaban, aunque pueden desempeñarse en su perfil ocupacional, mientras que los jubilados del sector de Educación

que se reincorporen a estas funciones en su mismo cargo puedan simultanear la pensión y el salario.

En Sancti Spiritus los más necesitados están amparados en siete hogares de ancianos y nueve casas de abuelos que acogen a unas 1 000 personas y durante los últimos años la mayoría de esas instalaciones han sido rehabilitadas, en busca de elevar la atención y la calidad de vida de quienes reciben estos servicios.

En medio de la COVID-19, como lo explica el doctor Rubén Escalante, especialista en Gerontología y Geriátrica y jefe de la Sección del Adulto Mayor en la Dirección Provincial de Salud, la prioridad ha sido para este grupo etario, que es el más vulnerable, por eso fueron los primeros en recibir el medicamento homeopático PrevenghoVir para prevenir enfermedades gripales y, aun cuando la situación de la pandemia se mantiene controlada, de los hogares de

ancianos nadie sale o entra, excepto los trabajadores, y se cumplen las medidas higiénico-sanitarias establecidas.

Hoy en las casas de abuelos del territorio no se oye el ruido del dominio a media mañana, ni el habitual debate de los pacientes para qué canal escoger en la televisión, pero justo después de las once ese mundo se activa con familiares o vecinos que buscan el almuerzo y la comida para que sus ancianos se queden en casa.

De igual manera, los 2 168 espirituanos que se mantienen vinculados al Sistema de Atención a la Familia reciben la alimentación en los propios hogares con la ayuda de trabajadores sociales, cederistas, fedeadas, personal de la Gastronomía y otros sectores como Educación y Deportes.

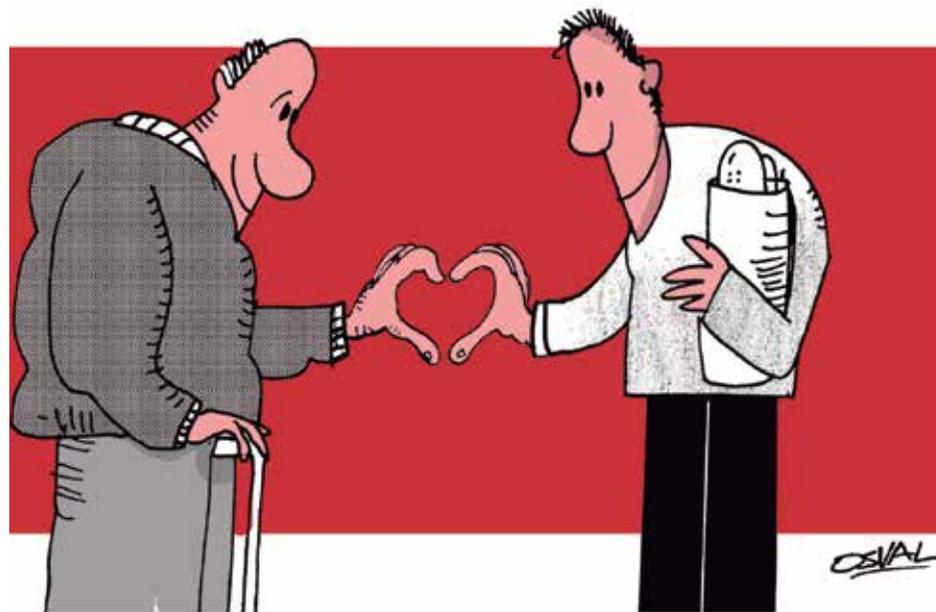
El problema, dicen muchos de ellos, no es envejecer, porque para la mayoría está garantizada la salud y calidad de vida; se trata de que exista respeto y reconocimien-



Mary Luz Borrego

to basados en la educación, la cultura y la solidaridad. "Al envejecer muchas veces tenemos que enfrentar la incertidumbre profesional y social, la desaparición de los afectos y las pocas relaciones con la gente que conocemos", asegura Juana Conde, una espirituanista octogenaria que tuvo la oportunidad de pasar por la Cátedra del Adulto Mayor. Para ella, nada debe tratarse a partir de normativas o regulaciones, sino sobre la base de las posibilidades reales que tienen las personas mayores de acceder a estas y ejercerlas. Lo demás corresponde a la familia porque la fragilidad, discapacidad y dependencia de los adultos mayores conducen a una creciente demanda de atención y protección social y sus cuidados constituyen actualmente una necesidad vital.

No hay que olvidar que 101 441 espirituanos tienen 60 años o más. Ante este escenario, valdría la pena venerar las canas, dejar a un lado estereotipos y no ver esas edades como una etapa de soledad, y sí de crecimiento; o, como piensan muchos, percibirlo como la llegada al mundo del tiempo libre, como ruptura de las obligaciones. Si antes faltó tiempo, ahora sobra. Si antes sobró actividad, ahora falta. En fin, que la repetida calidad de vida para el adulto mayor signifique, además de medicinas y alimentos, un encuentro entre el reconocimiento de sus necesidades y la búsqueda eficaz de su satisfacción.



En la punta de la lengua

A cargo de: Pedro de Jesús

Los llamados eventos de transmisión local

Hasta hace muy poco oíamos hablar de eventos literarios, artísticos o culturales como la Feria del Libro de Frankfurt, la Bienal de Venecia, las parrandas de Remedios o Guayos... De eventos deportivos, científicos, políticos, etc. Pero *evento de transmisión local*, giro difundido a través de las intervenciones televisivas de las autoridades sanitarias cubanas y de los reportes de prensa sobre la COVID-19, era desconocido por la mayoría de nosotros hasta finales de marzo, cuando empezó su presencia habitual en los medios de comunicación.

Aquí *evento* no significa 'suceso importante y programado', como en las realizaciones anteriores, sino 'acaecimiento', 'hecho imprevisto', igual que en los eventos meteorológicos (rabos de nube, ciclones...) o astronómicos (eclipses, lluvias de estrellas...). Y la unidad compleja donde se integra, *evento de transmisión local*, es sinónima de *brote*, voz más tradicional.

De acuerdo con el *Diccionario de uso del español*, se llama *brote* a la «aparición simultánea de varios casos de una enfermedad infecciosa en cierto lugar». Más o menos lo mismo establece *Introducción a la salud pública* (Editorial Ciencias Médicas, La Habana, 2004): «Es la ocurrencia de dos o más casos de una enfermedad generalmente transmisible, asociados epidemiológicamente entre sí, en un periodo de tiempo

determinado y en un territorio bien definido».

Sobran pruebas de que *evento de transmisión local* equivale a *brote*. En una noticia de *Cubadebate* se afirma que el evento acaecido en el poligráfico santaclareño «tiene 13 casos confirmados». En otra, de *Granma*, reza que el evento generado en un hospital matancero «ya acumula 40 positivos». ¿Por qué, sin embargo, funcionarios y comunicadores casi no utilizan *brote*? (En una *Mesa Redonda* reciente el ministro de Salud la utilizó, por cierto.) Acaso *evento de transmisión local* constituye una perífrasis que intenta exponer el mismo concepto con mayor objetividad científica, sin las connotaciones negativas que la palabra *brote* puede sugerir en su acepción epidemiológica.

Por otra parte, encuesta mediante, muchos cubanos asegurarían que el adjetivo *local* precisa una propiedad de la transmisión del virus: que está circunscrita, restringida, limitada a un área específica, es decir, que no se ha extendido a otras zonas. Pero tal contenido no es el que la nomenclatura de la Organización Mundial de la Salud (OMS) reserva a la etiqueta *transmisión local* —bajo la cual agrupa todo contagio que se origina dentro de un país a partir de una fuente de infección identificada—. Tampoco se aviene, en rigor, con los significados que de modo explícito han atribuido a dicho tecnicis-

mo funcionarios del Ministerio de Salud Pública —unas veces acorde con la OMS; otras, no—. Como aquí es imposible un análisis del asunto, baste señalar que el uso actual en Cuba del término *transmisión local* resulta ambiguo.

Si bien es muy común que hablantes y escritores mantengan íntegra la secuencia *evento de transmisión local*, es posible hallarla trunca: *evento de transmisión* o, en su forma mínima, *evento*.

Se combina naturalmente con *aparecer*, *ocurrir*, *producirse*, *darse*, etc., verbos que denotan acciones independientes de la voluntad: «El primer evento de transmisión local de la COVID-19 tuvo lugar en la provincia de Matanzas». También con verbos que expresan acciones derivadas de la voluntad de un agente, entre los que destacan *abrir* y *cerrar*: «El Consejo de Defensa Provincial de La Habana analizó [...] la propuesta de abrir un evento de transmisión local [...] en el Consejo Popular Luyanó Moderno»; «no existe apuro en cerrar esos eventos, se esperarán dos periodos de incubación de la COVID-19».

En oraciones como estas últimas, *evento de transmisión local* no designa el brote en sí, sino la tarea que representa para las autoridades a cargo. *Abrir el evento*... significa declarar de manera oficial la existencia de la situación epidemiológica e

iniciar la investigación de las cadenas de contagio y las acciones de control. *Cerrar el evento*... implica decretar el fin del brote y dar por concluidos los trabajos sanitarios en la zona afectada.

Se verifican, asimismo, enunciados ambivalentes. Veamos uno: «Mantienen abierto [en Camagüey] un evento de transmisión local que debe cerrar en los próximos días». La apertura es referida como producto de un acto volitivo, y *evento*... por tanto, indica una tarea; el cierre, al contrario, se presenta como efecto de algo involuntario, y *evento*... alude al brote. Ambas interpretaciones se solapan también cuando la predicación se establece con las variantes pronominales *abrirse* y *cerrarse*: «Este miércoles se cerró el evento de transmisión en el Consejo Popular Argentina». En oraciones de este tipo no queda claro si *evento*... significa el brote, la tarea o las dos cosas a la vez.

Que funcionarios y especialistas empleen en las intervenciones públicas formas de su habla gremial cotidiana no lo juzgo reprochable *per se*. Sí que los periodistas las reproduzcan tal cual, sin calibrar la naturaleza especial de esas formas y sin tener conciencia de las dificultades comunicativas que podrían suponer. Unos y otros deben acompañarlas de los recursos metalingüísticos necesarios para conseguir una decodificación óptima.



Con motivo del cumpleaños, se ejecutan acciones de conservación en el Centro Histórico. /Foto: José A. Rodríguez

Un aniversario diferente

En medio del enfrentamiento a la COVID-19, se acometen un grupo de acciones constructivas y labores de embellecimiento con motivo del aniversario 506 de la fundación de la villa

Carmen Rodríguez Pentón

Será un aniversario diferente, no habrá jolgorios, ni se escucharán las legendarias serenatas al pie de los ventanales ni conciertos de lujo. Esta vez la pandemia limita celebraciones, pero no impedirá que los yayaberos recuerden, a fuerza de trabajo y disciplina en el enfrentamiento a la pandemia, el cumpleaños 506 de la villa del Espíritu Santo, el próximo 4 de junio.

Al cúmulo de leyendas espirituanas como las del güije, túneles secretos que conectan templos del centro de la ciudad o un misterioso visitante encomendado a la fe católica que desapareció durante una tormenta, se sumarán las historias que protagonizan espirituanos anónimos que dan una lección de altruismo y de amor por su terruño.

Son los mismos que menciona Jaile Rabelo Orellana, intendente del municipio de Sancti Spiritus, aquellos que laboran en las decenas de acciones constructivas que se acometen, entre las que se incluyen pintura de fachadas, reparación de más de 200 viviendas y de las entidades ubicadas en el Centro Histórico que hoy no prestan servicio por la emergencia sanitaria.

En medio de todas las restricciones y el cuidado a la salud de todos sobran relatos que guardar con motivo de este aniversario sui géneris: entre otras acciones, se acomete

la reanimación del bulevar espirituano, de las áreas exteriores de la Casa de la Guayabera, se instalaron lámparas led en el Paseo Universitario, quedó restablecido el alumbrado de la glorieta del parque Serafín Sánchez y hubo cambios de luminarias de los tramos de la Carretera Central que van desde el Chambelón hasta la Rotonda, y de la Feria Agropecuaria hasta la Terminal de Ómnibus Intermunicipal.

El nuevo aniversario de la ciudad y el *impasse* en los centros educacionales sirven, además, para ejecutar mantenimientos en el círculo infantil Los Muñequitos, la Casa del Educador, la escuela primaria Obdulio Morales y el local de la Dirección Municipal de Educación.

No puede faltar lo hecho por los trabajadores de la Salud para preservar la vida de los pobladores de esta añeja villa, ni los esfuerzos del Consejo de Defensa Municipal, inmerso en el combate contra el nuevo coronavirus, ni el esfuerzo del pueblo y sus organizaciones políticas, armadas y de masas a lo largo de estos meses para mantener el orden, la ayuda a los ancianos solos y la iniciativa de confeccionar mascarillas.

La memoria popular recogerá el 506 como un aniversario especial, quizás el de mayor espiritualidad en medio del distanciamiento social, una celebración en casa que también puede terminar con aplausos para una ciudad que sigue tejiendo historias.

La miel se abre camino

José Luis Camellón Álvarez

Acostumbrados a trabajar casi siempre en aislamiento, con las colmenas diseminadas por las costas, montañas y llanos, para los apicultores espirituanos la llegada de la COVID-19 no ha sido el obstáculo mayor en lo que va del 2020. El verdadero desafío de la producción de miel ha estado en sortear los impactos que provocaron en las floraciones la sequía y los incendios forestales, además de que todavía se arrastran los daños del huracán Irma en los manglares de Yaguajay, principal zona apícola de la provincia.

En medio de ese escenario poco favorable para la actividad, Sancti Spiritus acopió de enero a abril 167 toneladas de miel, producción ligeramente

superior a lo previsto para la etapa y, según los directivos de la rama, están creadas las condiciones para recolectar en mayo la cifra planificada.

En correspondencia con lo habitual en esta época del año, la Apicultura acaba de concretar el traslado hacia la costa sur de la provincia de más de 5 200 colmenas —el 43 por ciento del total de dotaciones disponibles—, lo que representa la mayor concentración de apiarios en esa zona en los últimos tiempos, una estrategia no exenta de riesgos ante los pronósticos meteorológicos, que en términos productivos debe aportar de ahora hasta agosto unas 200 toneladas de miel.

Ese movimiento implicó 74 viajes en camión para mover las dotaciones en aras de aprovechar las floraciones del mangle que junto al leñatero

y la campañilla son de las que llenan tanques de miel, según precisó Nelson Luján Pérez, director de la Empresa Apícola Sancti Spiritus.

La rama se propone entregar este año 780 toneladas del producto, aspiración nada sencilla si se tienen en cuenta los contratiempos climáticos, la persistencia en áreas rurales de prácticas desfavorables para la convivencia de la abeja como la chapea indiscriminada, las candelas y fumigaciones.

Nelson Luján precisó, además, que ante el descenso del comercio internacional por la pandemia la estrategia del sector es acopiar la miel, beneficiarla y almacenarla y así estar preparados para reanudar las exportaciones de este rubro muy demandado en el mercado exterior.

Las lluvias “abonaron” la presa Zaza

Otros embalses también mejoraron su llenado y hoy la provincia cubre el 31 por ciento de su capacidad de almacenamiento

Mary Luz Borrego

Apenas iniciado el período húmedo y gracias a los escurrimientos provocados por las intensas lluvias registradas aquí el pasado lunes, la presa Zaza al menos dejó de estar sedienta: recibió 100 millones de metros cúbicos de agua para ya sumar 237 millones, que representan el 26 por ciento del volumen operacional autorizado en esta obra hidráulica.

De acuerdo con la información ofrecida por el Puesto de mando de la Delegación Provincial de Recursos Hidráulicos, el domingo la mayor represa de Cuba apenas acumulaba 137 millones de metros cúbicos, cifra que se transformó de manera súbita tras la crecida de los principales ríos de la zona: Zaza, Tuinucú, Yayabo y Cayajaná.

Aunque para algunos el llenado actual todavía representa poco para un embalse con capacidad de diseño de 1 020 millones de metros cúbicos, los especialistas hacen notar que apenas ha iniciado la primavera y los pronósticos aseguran que en esta podrían ocurrir abundantes precipitaciones.

El respiro que se ha tomado la Zaza resulta buena noticia, sobre todo para los arroceros del Sur del Jíbaro, principales

beneficiarios del líquido que embalsa este acuatorio, quienes ahora se encuentran un poco más tranquilos porque de esta agua dependen sus proyectos de siembra del cereal.

Concluido en el año 1972, el mayor reservorio de agua en Cuba resulta una obra estratégica para el sostenimiento de la agricultura en la región centro sur de la Isla, específicamente para el desarrollo de las producciones arroceras, ganaderas, cañera y acuícolas.

Además, sirve como fuente de generación de energía —gracias a la central hidroeléctrica construida sobre su canal de salida—, y constituye la médula del Trasvase Centro-Este, un sistema diseñado para trasladar agua desde el río Agabama, en el Escambray, hasta las inmediaciones de Camagüey.

Las lluvias reportadas esta semana en la provincia también mejoraron la situación de otros embalses que ya superan más de la mitad de su capacidad de llenado, como Tuinucú, Higuanojo, Siguaney y Banao.

En general Sancti Spiritus acumula hoy en sus presas cerca de 366 millones de metros cúbicos de agua, que cubren el 31 por ciento cubierto de su capacidad de llenado, con la situación más desfavorable en los acuatorios Aridanes, Dignorah y Lebrije.

Mejoran disponibilidad técnica de la aviación

El bajo almacenamiento de agua en la presa Zaza no solo impacta negativamente en la producción de arroz, sino que también deja su desfavorable huella en la flota espirituana perteneciente a la Empresa Nacional de Servicios Aéreos (ENSA), con la reducción a la mitad de las horas de vuelo este año en función de su principal cliente, toda vez que la aviación agrícola interviene en más del 90 por ciento de las labores en el cultivo del cereal.



Cuando concluyan todos los trabajos, la flota aérea estará en mejores condiciones técnicas.

Foto: José L. Camellón

Sin dejar de prestar servicios en interés del saneamiento ambiental, de la atención a cultivos varios y a Geocuba, la Unidad Empresarial de Base (UEB) subordinada a la ENSA no ha perdido el tiempo y esas horas que las naves han dejado de volar se han aprovechado para adelantar labores de reparación y mejoramiento con vistas a elevar la disposición técnica de los aviones.

Ernesto Cuéllar Rodríguez, director de dicha UEB en Sancti Spiritus, destacó a Escambray la utilidad de los trabajos acometidos en lo que va de año, que han permitido avanzar en la reparación capital de dos naves —una ya concluida— y los mantenimientos a la flota, a los demás componentes del equipamiento terrestre y a las instalaciones de la entidad.

Aun en medio de la COVID-19, a este sector no le han restado prioridades, de ahí que la entidad pudiera adelantar cronogramas de trabajo sobre la base de reorganizar las fuerzas y personal técnico de las diferentes áreas en función de esas acciones, todo lo cual le ha permitido subir el coeficiente de disponibilidad técnica de la flota, actualmente en un 86 por ciento.

La aviación espirituana se distingue a nivel de país por la versatilidad de funciones y servicios en virtud de explotar una flota con buena capacidad de trabajo y favorable estado técnico, a lo cual se une la experiencia del colectivo en cuanto al conocimiento y manejo de las naves aéreas, según subrayó Cuéllar Rodríguez. (J. L. C.)

Horas y horas detrás del mostrador

Las 583 bodegas de la provincia se mantienen activas. Los trabajadores de Comercio hacen historia en tiempos de pandemia

Xiomara Alsina Martínez

Mucho se habla por estos días acerca del papel que desempeñan las unidades de Comercio en la provincia para asegurar que los productos de la canasta básica familiar u otras mercancías lleguen oportunamente a la población.

Tampoco se ignora el incremento de contenido y de horas de labor que diariamente ponen a prueba la capacidad de esta fuerza, en momentos en que los espirituanos acuden a las unidades con más sistematicidad para adquirir abastecimientos necesarios que aseguran las prolongadas estancias en los hogares.



Ariel Fernández, director del Grupo Empresarial de Comercio, asegura que han llevado productos liberados a más de 160 comunidades. /Fotos: Vicente Brito

El caso es que desde que se anunciaron las nuevas medidas implementadas a nivel de país, a propósito de la COVID-19, los trabajadores de Comercio han tenido que apretarse el cinturón para cumplir con las ventas y también con los reclamos de los 456 000 consumidores vinculados a 184 283 núcleos familiares de la provincia.

BODEGAS EN LA RETAGUARDIA

Jorge Emilio Marín González,

administrador de la unidad 129, conocida como El Aeropuerto y ubicada a la entrada de la ciudad de Sancti Spíritus, reconoce que en tiempos del nuevo coronavirus el centro se ha convertido en un punto de concentración determinante, porque atiende núcleos de los barrios de Santa Cruz, Pajonal, El Aeropuerto, Jobo Dulce, Rancho Hatuey y La Quinta, con 2 577 comensales.

“Tratamos de hacer cumplir las medidas de distanciamiento e higiene implementadas —dice Jorge—, pero a veces la población no colabora. Aquí solo tenemos dos dependientes, aunque la plantilla es de tres, por lo que las ventas se retrasan un poco. Nos pasamos el día en la unidad y nos vamos de noche, sobre todo cuando entra el pollo o el aseo, que vendemos hasta tarde”.

La realidad de la bodega La Casa Grande, perteneciente al Consejo Popular de Garaita, es diferente. Allí los consumidores se mantienen en la cola con las precauciones establecidas, algunos acuden en busca de los productos normados y otros para adquirir los surtidos que se expenden en el área de mercado. “Pasamos muchas horas detrás del mostrador —asegura Maury Iturriaga, dependiente—, antes de la COVID-19 el trabajo se concentraba, por lo general, en los primeros días del mes, pero con el incremento de surtidos, pasamos mucho tiempo en la unidad”.

José Ramírez Aguilar, subdirector que atiende Comercio en el Grupo Empresarial de Sancti Spíritus, explica que las bodegas constituyen el lugar más frecuentado dentro de los barrios y comunidades. “Con el reordenamiento de la venta de aseo —aclara— llegamos a todas en la provincia. Pero se organizó, además, la entrega de otros productos que antes se vendían en las ferias dominicales y ahora los acercamos a sitios rurales y apartados, en ese caso están los surtidos de la Alimentaria, el Cárnico, el Lácteo y otras entidades.

“Hasta la fecha hemos llegado a más de 160 comunidades mediante

un sistema que permite, en días alternos, abastecer primero a cuatro municipios y en la siguiente jornada los restantes; luego estos, en coordinación con el Consejo de Defensa y el Gobierno local, definen a qué lugar se extienden las ventas. De esta forma pretendemos cubrir todos los asentamientos importantes de la provincia”, destaca el directivo del Grupo Empresarial.

LA INICIATIVA DE LA CASIGUAYA

Para Belkis Torrez Santos, la administradora del mercado más frecuentado de la provincia, La Casiguaya, el apoyo de los integrantes del Ministerio del Interior en el ordenamiento de la cola resulta determinante. “Antes de la implementación de las medidas de control —afirma— esto era un verdadero problema, los revendedores asediaban constantemente, resultaba imposible vender y cuidar la puerta a la vez, pero ahora todo fluye sin dificultad, entregamos los productos de manera equitativa y trabajamos mejor.

“Ahora todos saben que los productos, aunque sean liberados, llevan un control, para que lleguen a más consumidores. Además, en estos tiempos de pandemia, aplicamos la iniciativa de acercar las ofertas a las casas de algunos vecinos que padecen enfermedades crónicas, son impedidos físicos o ancianos que viven solos. Mediante una solicitud previa y bajo las mismas condiciones de venta que se establecen para el resto de la población, les entregamos la mercancía, con la ayuda de algún dependiente”, explica Belkis.

El caso es que en cualquier municipio espirituario los comerciantes de una u otra rama de Comercio se mantienen activos llueva, truene o relampaguee, para garantizar que la leche, el pan, el café o cualquier otro surtido llegue oportunamente al consumidor. Quizás los aplausos de cada noche también puedan extenderse a los trabajadores de este sector, esos que pasan horas y horas detrás de un mostrador.



Trabajadores del municipio espirituario han sido reubicados como mensajeros para ayudar a los más vulnerables.

Foto: Vicente Brito

Ofrecen empleo a interruptos

La mayoría de ellos ya se encuentra reubicada en labores socialmente útiles

Mary Luz Borrego

Los trabajadores de la provincia que han quedado interruptos porque sus labores se han paralizado como consecuencia de la COVID-19 han recibido propuestas de empleo como una forma de protegerlos y garantizar sus ingresos en medio de la situación sanitaria provocada por la pandemia.

Aquí se encuentran en esta situación alrededor de 1 730 personas, que laboraban en centros del Turismo, en Transporte o entidades de subordinación local, fundamentalmente del Comercio, la Gastronomía y los Servicios.

“La mayoría de ellos —unos 1 360— aceptó ser reubicada en otras labores dentro de sus propios organismos o en trabajos socialmente útiles, principalmente en tareas destinadas a la producción de alimentos, en plazas vacantes del sistema de Salud, así como en quehaceres de apoyo en centros de aislamiento o atención a adultos mayores y personas vulnerables”, precisó Yaiselín Quesada López, subdirectora de Empleo en la Dirección Provincial de Trabajo y Seguridad Social.

Este personal que asumió las nuevas alternativas devenga el ciento por ciento del salario de la plaza donde se encuentra laborando actualmente, mientras que otros 236 espirituanos se mantienen con una garantía del ciento por ciento de su sueldo básico el primer mes y después el 60 por ciento mientras dure esta situación o se les encuentre otra alternativa de empleo.

Estos últimos, detalló la subdirectora de Empleo, no se han logrado reubicar por causas objetivas, mayormente relacionadas con la lejanía de sus residencias, ya sea en otros municipios o en zonas rurales intrincadas.

Solo 140 trabajadores se mantienen hasta ahora sin garantía salarial porque no han aceptado las nuevas opciones de empleo, pero en estos casos se les preserva el vínculo laboral con sus respectivas entidades después que pase la pandemia.

“A pesar de que en la mayoría de los casos estas situaciones se han manejado aceptablemente, las administraciones tienen que continuar insistiendo en la búsqueda de alternativas de reubicación de sus trabajadores porque son las máximas responsables en este sentido. La Central de Trabajadores de Cuba y sus sindicatos también deben influir para que nadie se quede sin empleo, porque de lo contrario esas familias se convertirán en vulnerables”, comentó la ejecutiva.

En cuanto a los trabajadores por cuenta propia, tampoco se encuentran desprotegidos, pues, además de recibir beneficios tributarios, tienen la posibilidad de presentarse en las direcciones de Trabajo a solicitar nuevos empleos o la protección de la Seguridad Social si sus ingresos resultan insuficientes.



La Casiguaya pone en práctica medidas para la comercialización equitativa de los productos.

Las luces de Yerik

Yerik Luis Martínez Manso, el primer niño espirituario con COVID-19 atendido en la provincia, superó la enfermedad sin complicaciones. En su casa se reinserta a la vida, pero con las restricciones que ha impuesto la enfermedad

Dayamis Sotolongo Rojas

Fue el último de los cocuyos; por lo menos aquel ya había saltado varias veces encima de la cama y todavía encandilaba con el verde de sus luces al zarandearle el pomo donde habitaba. Pero cuando en la mañana la doctora le anunció: “Estás de alta, ya te puedes ir a casa”, a Yerik Luis Martínez Manso —el niño de apenas cinco años y el primer pequeño espirituario con COVID-19 atendido en la provincia— los ojos negros se le alumbraron más que los del cocuyo.

En 2 minutos acomodó los pocos juguetes dentro del bolso de la mamá, se cambió de ropa y dejó el almuerzo servido. Antes de posar para la foto donde luce la más feliz de las sonrisas junto a las doctoras cerradas de verde hasta el pelo, sacó al cocuyo del pomo —el cómplice de algunos días— y lo puso en la ventana para que saliera volando.

“*Uno siempre tiene el susto —revela Darlin— y más me preocupaba porque es alérgico y le ha dado hasta falta de aire a causa de la alergia. Pero nunca tuvo nada, solo cuando le ponían el Interferón le daba fiebre de 38 grados, pero con Dipirona enseguida se le bajaba*”

Afuera él también, cuando volvió a poner un pie en su casa en la calle Nieves Morejón, en Cabaiguán, corrió por todos lados: desde la sala hasta la cocina y le gritó desde el portal a Geily, la amiga de siempre.

Habían pasado 18 días desde que saliera de allí de la mano de mamá y con los juguetes que lo salvaron del aburrimiento; pero durante ese mes y tanto el niño cabaiguanes creció: aprendió a tomarse las pastillas sin chistar, a respirar debajo del nasobuco, a estar encima de una cama solo con la madre, a conocer a las doctoras por la voz y por los ojos que se les descubrían debajo de las gafas plásticas.

A lo único que no pudo imponerse fue a los pinchazos un día sí y otro no con los que le administraban el Interferón para tratar la COVID-19 que padeció.

No sabe que enfermó —o no quiere saber—, acaso porque jamás tosió ni le dolió la garganta ni sospechó siquiera que aquel cubículo que fue su cuarto de juego era el de una sala de hospital. Yerik solo estaba allí, decía, “para que no nos dé el virus ese, mamá; por eso hay que lavarse las manos y ponerse el tapaboca”. Nadie lo desmintió ni Darlin Manso Cabrera, su madre: “Él no supo lo que tuvo y yo tampoco le dije”, confiesa.

Pero ahora en su hogar la inocencia también le ha ido secando hasta el llanto de los malos recuerdos.

UN DIAGNÓSTICO INESPERADO

En la familia fueron su tío y la esposa los primeros positivos a la COVID-19; luego confirmaron a la abuela paterna. Cuando el resultado familiar propagaba las zozobras ya Yasiel Martínez, el padre de Yerik, estaba en aislamiento en el Centro Mixto Beremundo Paz, en Cabaiguán, y Yerik y su madre, en la Escuela Pedagógica Vladislav Volkov.

El hisopado nasofaríngeo de aquella mañana confirmaría más tarde muchos otros desvelos. “No me lo esperaba —dice

Darlin—. Nunca tuvo síntomas de nada, además el primito de él —el hijo de su tío, mi cuñado— dio negativo y yo me confié con eso. Cuando me dijeron que era positivo eso fue para qué. Él fue el único; yo que dormía con él, comía en su mismo plato, se me tiraba para arriba, me besaba..., no me contagié, ni su papá”.

Y la ambulancia los conducía entonces hacia otro itinerario: el Hospital Provincial de Rehabilitación Faustino Pérez. En aquel cubículo eran solo él y la mamá y el peluche azul y los carritos y los pocos juguetes que echó a regañadientes en el bolso materno ante la primera salida de casa.

Yerik sin saberlo estrenaba aquella sala de la instalación hospitalaria habitada para la atención a los pacientes en edad pediátrica: era el primer niño espirituario con COVID-19 que se atendía en la provincia. Comenzaba otra historia: la de las pastillas amarguísimas y necesarias como la Kaleta y la Cloroquina; la

fiebre de 38 grados, pero con Dipirona enseguida se le bajaba.

“Él es muy hiperactivo, no se está tranquilo un segundo pero se portó como un hombrecito. No se quitaba el nasobuco, por las noches me decía: ‘Ya empezó la película’ y yo le decía: ¿Qué película Yerik? ‘Mamá, la de las lagartijas’, respondía. Eran unas lagartijas que andaban por el techo y en eso se pasaba un rato, mirándolas. Se entretenía con los juguetes que echó y a los días me pusieron un televisor y me dejaron pasar una laptop de la casa donde veía los muñequitos”.

Fue el hijo de muchos: el de las pediatras jóvenes que aún no son madres; el de las pantristas; el de las enfermeras... Lo consintieron como al niño de todos.

“Un día me dejó de comer y me preocupé, porque los medicamentos son muy fuertes. Se lo comenté a las doctoras y me dijeron que iban a hablar y, a partir de entonces, no le faltaba el huevo hervido que tanto le gusta en el almuerzo ni su preferido pan con aceite en las meriendas.

“Ellos estaban pendientes de todo; me llevaban el pomo de agua antes de que se me acabara y juguitos para que él tomara; una atención buenísima, yo no tengo quejas ni de los médicos ni del otro personal”.

Fue un bálsamo para su hijo y para ella que, madre al fin, soportaba todo calladamente: las reacciones del Interferón, las preocupaciones que despiertan una y otra vez, las preguntas que con el paso de los días comenzaban a repetirse más: “¿Mamá, cuándo nos vamos para la casa?”.

EL AMOR QUE CONTAGIA

Dieciséis días estuvo ingresado Yerik; Nany, también, a su lado. El de Nany —Eridanis Rodríguez Pérez, como se nombra solo en el Carné de Identidad— fue un ingreso únicamente para cuidarlo. Era una de las pediatras a cargo de la asistencia de Yerik y, como los otros doctores, no se le despegó hasta el día aquel en que le dio el alta.



En el Hospital de Rehabilitación el pequeño se mantuvo ingresado 16 días.



En el ingreso Yerik también aprendió a llevar el incómodo nasobuco. /Foto: Cortesía de la familia

Lo asumió sin titubeos desde que le dijeron que debía cambiar de trabajo: del servicio de Urgencias del Hospital Pediátrico Provincial José Martí Pérez al Hospital Provincial de Rehabilitación. Y lo único que le preocupó entonces fue cómo ganarse al pequeño que al principio apenas hablaba al verlos forrados de verde; fue un reto y para eso, tal vez, buscó aliados insospechados.

“No sé cuántos cocuyos le alcanzamos y murieron en la batalla. Primero fue muy difícil, porque el pediatra siempre intenta que el niño te vea como un amigo, que se conecte contigo, que logre la empatía y ahí solo podíamos tocarlo lo necesario; además, estábamos con los gorros, guantes, nasobucos, sobretapas... Después ya nos conocía por las voces, jugaba con nosotros, se tapaba los ojos cuando llegábamos”.

“Yerik nunca tuvo nada, ni tos ni dificultad respiratoria ni tan siquiera sé cómo resistió el Interferón porque es terrible —es buenísimo que a los niños casi no les den reacciones adversas—. Él es un niño maravilloso, se portó divino. Yo lo que estaba era loca por darle una mordida en el cachete, pero había que mantener la distancia por él y por nosotros”.

Se acercaron más únicamente el día de la foto, cuando el resultado de la PCR fue negativo y egresaban todos: el pequeño y los doctores. Era una victoria, como mismo lo posteaba Nany entonces en su perfil de Facebook.

Ahora en casa, luego de los 14 días de aislamiento, Nany aún se emociona cuando recuerda la riesgosa experiencia: “Ha sido lo que más me ha marcado en mi carrera hasta el momento. Al inicio sientes miedo, pero después lo único que importa es que ellos estén bien. A mí me encantan los niños”.

A Yerik le sigue acompañando aquella voz que descubrió por debajo del nasobuco: casi todos los días habla con Nany; antes su doctora, ahora su amiga. En su hogar de Cabaiguán la vida es otra, aunque apenas lo intuya: hay olor a cloro por todos lados, nadie viene a visitar y los juegos con Geily son a distancia: ella en su portal y Yerik en el suyo.

Y ahora hay un cocuyo casi siempre revoloteando dentro de un pomo, alumbrando sin querer las nostalgias.

Duelo entre la ciencia y la COVID-19

Científicos y expertos se articulan en el enfrentamiento al coronavirus, accionar inspirado en el líder histórico de la Revolución, Fidel Castro, quien anunciaba en 1960: “El futuro de nuestra Patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia”. Hijo de ese pensamiento innovador es el polo científico del oeste de La Habana, cuya red de instituciones, junto a otras, participa en más de 70 investigaciones e intervenciones preventivas y terapéuticas en el combate contra la COVID-19

“ Se ha ido conformando con todo el impacto y aporte científico en tiempo de pandemia, una base de conocimientos que nos está dando salidas en predicción de la enfermedad y, por lo tanto, de actuar y de perfeccionar nuestros protocolos...”

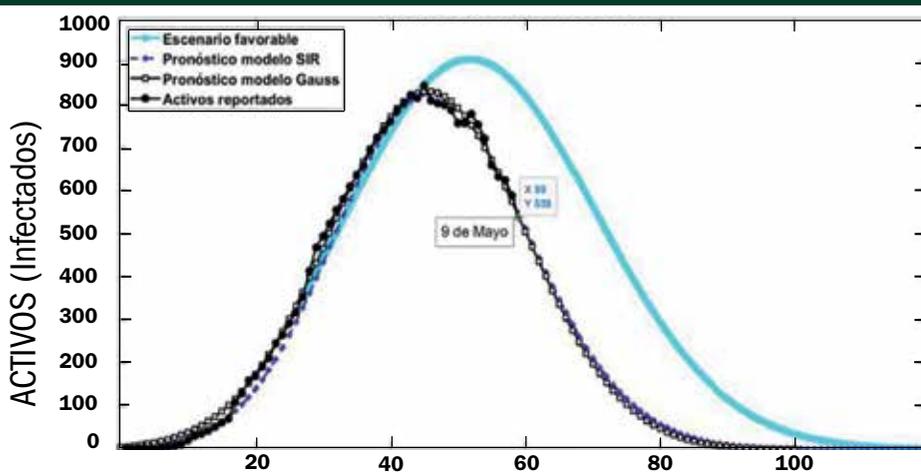
Miguel Díaz-Canel Bértudez



BioCubaFarma: Algunas de sus entidades vinculadas al desarrollo y producción de fármacos



ENFERMOS HOSPITALIZADOS POR DÍA



Transcurridos unos 80 días de la aparición en Cuba de la enfermedad, transita por un escenario favorable.

#CubaSalva

- Cuando en el mundo fallece, como promedio, el 80 por ciento de los pacientes que llegan a estado crítico, en Cuba se salva, justamente, el 80 por ciento de ellos.
- Ningún adulto mayor institucionalizado, tratado preventivamente con Biomodulina-T, ha enfermado de COVID-19.
- De los 220 niños y adolescentes confirmados con la enfermedad en el país, ninguno ha fallecido; apenas 17 continúan siendo positivos y evolucionan satisfactoriamente.
- Aunque las embarazadas no parecen ser más susceptibles de contraer la infección, Cuba posee 132 hogares maternos en todo el país, donde fundamentalmente se concentran las pacientes de mayor riesgo.

FÁRMACOS CUBANOS VS. COVID-19

- **Anticuerpo monoclonal Anti-CD6 o Itolizumab:** utilizado para tratar el linfoma cutáneo de células T, la leucemia linfocítica crónica, la psoriasis severa y la artritis reumatoide, tiene un rol en el control de la inflamación a gran escala.
- **Eritropoyetina humana recombinante:** empleada en el paciente nefrológico como cardioprotector y citoprotector, favorece la oxigenación y protege a los órganos que se pueden dañar como consecuencia de la isquemia.
- **Factor estimulante de colonias granulocíticas:** usado habitualmente en pacientes con leucopenia, y para expandir las células madres en los trasplantes de médula ósea. Con su utilización se busca revertir la fibrosis pulmonar y regenerar el tejido dañado.
- **Biomodulina T:** con una eficacia comprobada en el tratamiento de afecciones respiratorias en adultos mayores, está destinado fundamentalmente a estimular el sistema inmune de los pacientes y, de forma profiláctica, del personal encargado de trabajar directamente con contagiados y casos sospechosos.
- **Inmunopotenciador CIGB 2020:** de aplicación nasal y sublingual, se ha probado su efectividad contra la COVID-19, al limitar el progreso de la afección hasta estadios de mayor complejidad y gravedad, en especial en los adultos mayores.
- **CIGB 258:** concebido para tratar las enfermedades inflamatorias crónicas como la artritis, y con una preclínica ya avanzada, regula la hiperinflamación que se produce y ha demostrado ser efectivo en la atención a los pacientes graves y críticos con la COVID-19.
- **CIGB-210 y CIGB-300:** poseen efectos antivirales.
- **Interferón Alfa 2b recombinante:** este antiviral ha mostrado su eficacia en las hepatitis B y C, herpes zóster (culebrilla), VIH/sida, la papilomatosis respiratoria causada por el papiloma humano, el condiloma acuminado y contra distintos tipos de cáncer.
- **VA-MENGOC-BC:** vacuna cubana antimeningocócica empleada para fortalecer el sistema inmunológico de personas infectadas.

Me siento un guajiro moderno

Para Carlos Paz su primera producción discográfica, *Endémico*, recientemente presentada en las plataformas digitales, resguarda sus raíces montunas

Lisandra Gómez Guerra

La primera vez que vio la torre-campanario de Manaca Iznaga le pareció inmensa. Tenía dos años de edad, cuando su familia plantó bandera bajo su sombra y su historia comenzó a gestarse entre los cañaverales, ruinas de barracones y guateques campesinos.

“Donde sonaba una lata, yo estaba ahí”, dice con nostalgia Carlos Paz, un joven cantautor que a fuerza de constancia viene inscribiéndose en el pentagrama musical de nuestro país.

“Era súper lindo porque aquellos hombres no tenían saberes musicales, pero lo hacían de forma muy perfilada, tras muchos años de fiestas. Soy guajiro y conservo todo aquello. Por eso es que me siento un guajiro moderno, tanto que me quito los zapatos y no me los pongo hasta que regreso a La Habana”.

Era la época en que el niño de cuna santacolareña estudió percusión en la Escuela Vocacional de Arte Olga Alonso, de Villa Clara, durante algunos años y luego apostó por la Escuela de Instructores de Arte Vladislav Volkov, de Sancti Spíritus, de donde egresó en su primera graduación.

“Dice mi mamá que no había un tema con el que no me moviera. Ya en la escuela me di cuenta de que la percusión no me llenaba”.

El vacío solo se borró cuando Carlos Paz, con 17 años, tatuó en un papel su primera canción.

“Empecé a leer mucho, sobre todo poesía. La primera en escuchar mis temas fue mi mamá, quien siempre lloraba cuando terminaba de mostrárselos y quien me alentaba a presentárselos al público.

“Tras culminar los estudios, comencé como guitarrista suplente en el Septeto Manacanabo, una verdadera escuela, dirigida por Gradelio Pérez. Luego, en la ciudad de Trinidad me tendieron sus manos Pedrito González, el Dúo Cofradía y Carlitos Irrargarri”.

Fue la época en que anduvo escoltado con la guitarra o el tres, seduciendo recodos e instalaciones turísticas de la añeja villa trinitaria, junto a los cuartetos Ácana e Isla.

Mas, este mediador entre amigos —como suele identificarse al reconocer que su apellido Paz le viene muy bien—, sintió la necesidad de echar a volar. Nuevos horizontes musicales resultaron tentadores y hasta La Habana no detuvo sus ansias.

“El cambio fue radical. Dejé grupos, mis peñas, amigos, familia... Mi equipaje fue una guitarra y empecé de cero. Conocí la jungla de cemento”.

Un año difícil para Carlos Paz. Tanto así, que pospuso por ese período la composición hasta que los sueños fueron teniendo forma, colores y sonidos.

“Comencé a presentarme, poco a poco, en varios sitios y más tarde retomé la composición influenciado por la nueva realidad. En una de las presentaciones conocí al maestro Justo Aboy y me comentó que le gustaba mi trabajo. Me sugirió hacer algo juntos. Así comenzamos a trabajar en las primeras canciones de *Endémico* sin saber que sería el disco”.

En el 2016 su carrera gira hacia un rumbo más exacto. Gana la Beca Ignacio Villa, una de las más prestigiosas que otorga la Asociación Hermanos Saiz. Justo ahí, siente con fuerza el olor a cascarón de su primera producción discográfica.

A tu juicio, ¿qué tiene *Endémico* que artistas de la talla de Alain Pérez, David Torrens, el trío Los Embajadores... aceptaron acompañarte?

“Tiene mucha naturalidad, tal como soy, y eso ayudó. El proceso fue largo, pero hecho con mucha sutileza. Hubo entrega y humildad. Fui a cada casa y les llevé en una memoria la música para que con tiempo la estudiaran y eso conectó. Más allá de la obra, creo que pesa mucho el ser humano que está detrás. Esto es, sin duda, un viaje musical lleno de amigos”.

Ya *Endémico* le da la vuelta al mundo gracias a la presentación que en las plataformas digitales le hizo la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales (Egrem), a los 10 temas de la autoría de Carlos Paz.

Un deleite por develarnos un recorrido por la historia musical desde el bolero, el son, la canción y géneros foráneos como el funk, el blues y la música country.

Melodías que ya enamoran y seducirán a muchos más oídos, cuando suban a los escenarios habituales, donde este guajiro encanta cada noche a La Habana.

“Están previstos, cuando pase la COVID-19, los lanzamientos del CD en el Pabellón Cuba, en un sitio que proponga la Egrem y otro donde yo gestione; y esa será, por supuesto, en Trinidad para tocar con mis amigos de allá. Va a ser una fiesta enorme y si me dan chance llego hasta Sancti Spíritus”, concluyó.



Carlos Paz ganó la Beca Ignacio Villa, una de las más prestigiosas que otorga la Asociación Hermanos Saiz. /Foto: Tomada de su perfil de Facebook.



La fecha del comienzo del clásico nacional aún está por definirse, pero pudiera repensarse la variante de regresarla a noviembre. /Foto: Oscar Alfonso

La pelota intenta moverse

El anuncio de la Serie Nacional para cuando se pueda y la elección de jugadores talento así lo demuestran

Elsa Ramos Ramírez

Como mismo el mundo busca escabullirse del dilatado confinamiento impuesto por la COVID-19, el deporte intenta despojarse de su *impasse*.

En Europa algunas ligas de fútbol han comenzado a jugar en un estadio sin bullicio y la MLB valora la arrancada de su temporada para julio. En Cuba los deportes se han detenido, pero no su influjo. Uno de los que han logrado arrancarle a la mente, aunque sea atisbos de otro tópico que no sea el nuevo coronavirus, es la pelota, y no solo porque la pantalla televisiva remueve la nostalgia con partidos que hicieron historia en su momento.

Como plato fuerte se anuncia la celebración de la Serie Nacional en su versión 60 para cuando se pueda. Así se ha pensado en algunas variantes que se adaptarían al momento en que la pandemia deje jugar. Por eso no parece factible elucubrar sobre una u otra hasta que la realidad más objetiva imponga las reglas de juego sobre la estructura, cantidad de partidos, escenarios...

Queda claro que cualquiera de las fórmulas debe tener en cuenta la economía, pues se conoce que el respaldo presupuestario de la campaña beisbolera en Cuba es millonario y hay lujos que no podemos darnos, mucho menos cuando el país tiene por delante un partido complicado: acabar de salir de este rival difícil y luego recuperarse del golpe que le deja. El hecho de que se pueda celebrar —si es que se puede— sería ya un aliciente. Primero por su efecto antiestrés para amantes y no amantes de la pelota, luego de que un solo vocablo ya ha saturado el ambiente por meses y se sabe que el deporte tiene un efecto de “opio” benévolo para oxigenar el espíritu y ocupar las horas en cosas útiles.

Las opciones tienen a su favor el abanico de fechas. Sí, porque si algo hemos movido en los últimos años —y no precisamente por el coronavirus— es la Serie Nacional. Casi siempre hemos supeditado su calendario a este o aquel evento, sea importante o no. Así la movimos de noviembre, su fecha de arrancada más duradera, para empezarla en agosto, septiembre...; en fin, sin contar que la hemos parado en seco dos y tres veces por esas propias razones.

Algo positivo para una decisión “ciento por ciento cubana” es que ya la Olimpiada de Tokio no es una condicionante después de que se moviera para el 2021. También fuimos exclui-

dos de la Serie del Caribe. Entonces, ¿por qué no pensar —si las condiciones epidemiológicas lo permiten— en regresarla a noviembre, su fecha más autóctona, cuando ni el sol es tan fuerte, ni la lluvia tan copiosa?

Mas, hasta que la COVID-19 nos deje poner un pie en un estadio, si es que no nos obliga a jugar como en Europa “a puertas cerradas”, la pelota cubana mira al futuro. Por eso anunció la nómina de talentos que no excedan los 25 años y que son matrícula del Centro Nacional.

A falta de otros motivos para la polémica, la lista levantó algunas ronchas y se amplió el número inicial de 90 jugadores a 116. No es que costara tanto trabajo, pues a fin de cuentas se trata de una escuela abstracta, como lo ha sido hasta hoy. O sea, no existe como espacio físico, ni estructural para concentrar atletas, sino que, tal como lo informó la Dirección Nacional y lo corroboró Nelson Ventura, comisionado provincial, estos muchachos tendrán seguimiento en cada una de sus provincias con planes de entrenamiento diferenciado, sin interferir en la preparación de cada uno de sus elencos a fin de pulirlos desde sus virtudes y deficiencias.

Sancti Spíritus logró incluir la mayor cifra con un total de 12, tres en repechaje. No es que este sea el epicentro beisbolero cubano, pero dos razones parecen respaldar la cifra: el título del Sub-23 y también el primer lugar nacional de esta disciplina. Los elegidos de nuestro terruño son: receptores: Yunior Ibarra Araque y Loidel Rodríguez Peralta; jugadores de cuadro: Rodolexis Moreno González, Dismany Palacio Rodríguez y José Manuel Fontes Frenes; jardineros: Geisel Cepeda Lima y Dismany Ortiz Lugones; lanzadores: Roberto Hernández Navarro, Yankiel Mauris Gutiérrez, Edeldo Montesino Magdaleno, Pedro A. Álvarez Jiménez y Luis Danny Morales Aguilera.

Como ha aclarado Ernesto Reynoso, director nacional de Béisbol, es una nominación viva, abierta a nuevas propuestas y a correcciones necesarias. No es tampoco una preselección anticipada.

Estos muchachos pudieran ser quienes fortifiquen la pelota interna, pues antes de que el coronavirus llegara, ya esta había reducido tanto su calendario mundial que Cuba está casi sin opciones de medirse, mucho menos si después de Tokio se irá otra vez del calendario olímpico.

De momento es un grupo de peloteros “elegidos” y eso, por ahora, es algo que tienes en el “tintero verbal” para espantar al coronavirus mientras llega la serie.

Aquí nadie durmió a la intemperie

En el Entronque de Guasimal, comunidad ubicada a 10 kilómetros de la cabecera provincial, el amanecer del 25 de mayo trajo destrucción, pero también una solidaridad que desbordó el caserío

Delia Proenza Barzaga

Despierta, pero aún en la cama tras una noche de abundante lluvia, Darenis Álvarez Quintero sintió unos truenos muy fuertes y seguidos. “Hacía viento, pero no tanto. Escuché a mi mamá gritar en la cocina y, al instante, un estruendo enorme, inexplicable, casi sobrenatural. Pensé en bombas, piedras, no sé. En uno de esos truenos, que para mí fue el último, miré hacia arriba y vi la claridad; el techo ya no estaba.

“Se me fue el mundo, porque el techo estaba bueno y pensé que ni paredes teníamos ya”, cuenta con la voz afónica, de la tensión. Se impuso entonces, junto con el hermano y el padre, calmar a su mamá, que a esa hora ya no era la enfermera del pueblo, sino una paciente necesitada de atención.

La joven de 22 años, estudiante de quinto año de la carrera de Medicina, hasta hace poco andaba inmersa en la pesquisa activa para la detección de COVID-19 o dengue. Pero esta vez en ella convergieron dos seres humanos: la víctima y la futura doctora.

Tuvo un mal presentimiento cuando al volver de la casa de enfrente, donde dejaron ella la laptop y su hermano el televisor, miró hacia la vivienda contigua a la suya y la vio sin techo. Gritó los nombres de Eddy, la señora mayor con una discapacidad, y de su hermano, pero nadie respondió, o tal vez la lluvia le impedía escuchar. Casi enseguida supo que el vecino de más allá había recogido a Eddy, quien se encontraba sola.

Ya el diluvio se cernía sobre los cerca de 400 domicilios, que acogen a unas 1 220 personas. Según los últimos reportes, 112 de las moradas resultaron dañadas en sus techos; seis de ellas de forma total.



Al día siguiente los pobladores aprovecharon el sol para orear colchones, libros y efectos electrodomésticos que se empaparon con la lluvia. /Fotos: Vicente Brito

desde antes, voló completo sin que le diera tiempo a buscar amparo bajo la placa de su madre y su abuela, distante a solo unos 6 metros.

“Serían las 6:05 o 6:10 a.m. cuando sentimos una bulla enorme que tronaba, le digo a mi esposo: Corre, coge al niño, que nos cae la casa arriba; lo metimos dormido en el escaparate; pero al ver que todo se desprendía, que arriba había piedras y tejas dando vueltas, como en una bola de candela, lo acostamos debajo de la cama, donde ya teníamos un grupo de cosas. No podíamos cubrirnos con nada, solo gritábamos acurrucados uno junto al otro; de aquella calle para acá todo volaba”, narra, apuntando a la puerta trasera.

Odalis Lorenzo Vera, responsable de vigilancia de la Zona No. 72 de los CDR, va indicando a un lado y a otro las principales afectaciones: el techo arrancado en la casa “nueva de paquete” de Acela Oliva, quien tiene fracturadas las dos caderas y debió arrastrarse para auxiliar al hijo epiléptico y con otras secuelas de un infarto cerebral; la de Lidia Ester Álvarez, presidenta del CDR, quien recibió una herida encima del borde frontal izquierdo de la cabeza. En lugar de hablar de su lesión, la mujer se deshacía en agradecimientos y halagos sobre la solidaridad de “todas las instituciones que vinieron a auxiliarnos”.

Cuentan que aquello se llenó de vehículos con autoridades que preguntaban, anotaban, realizaban llamadas y emitían indicaciones. Que no faltaron ni el Consejo de Defensa Municipal, ni el Provincial ni el de Zona. Que vendieron de todo, desde galletas, queso y refresco hasta almuerzos y comidas elaborados. Que manos hermanas colaboraron en la recogida de escombros, la poda de cerca de una decena de árboles maltrechos y la limpieza de los hogares.

Dionisio Gallo (Gallego), chofer de la Empresa de Construcción y Montaje Sancti Spiritus y delegado de la Circunscripción No.

70, sostiene categórico: “Todo el auxilio llegó de inmediato y ayer mismo recibimos más de 70 mantas, que fueron repartidas y colocadas en las cubiertas. Aquí nadie se quedó sin amparo ni durmió a la intemperie”. Esa noche no llovió y a la mañana siguiente el sol era intenso, por lo que muchos colchones y equipos electrodomésticos se oreaban, en espera de su “reacción”, en el caso de los segundos.

En sus diálogos con *Escambray* las familias hablaban de esperanzas nacidas al calor de tantas manos extendidas, de la solidaridad que llovió a cántaros y continuaba al siguiente día, cuando ya los daños al servicio eléctrico habían sido resarcidos, técnicos de la Dirección Municipal de la Vivienda decantaban las afectaciones y múltiples gestiones se enrubaban para agilizar la adquisición de recursos que permitieran la reconstrucción.

“Aquí no faltó nadie, volando la tierra llegaron todos, con cargos o sin cargos, desde los campesinos de las cooperativas cercanas hasta los periodistas, que también vinieron”, reseña Odalis. Un aparte en su sesión de lavado hizo Yamilia García Rivero, una mujer de tez india, para contar su fe en que luego de esta, la tercera vez que un fenómeno meteorológico la afecta (su familia resultó damnificada por el huracán Irma y la tormenta subtropical Alberto), logrará el añorado subsidio o la casa nueva que, según le han dicho, pronto se levantará, porque es prioridad.

EPÍLOGO TRAS UNA LLUVIA DE TORMENTAS

En medio de su batalla para prevenir nuevos casos de COVID-19 o de dengue, enfermedad que desde mediados de abril ha sumido al territorio en una guerra con dos frentes, Sancti Spiritus tuvo en el brote de tormentas locales severas que le afectó al amanecer del 25 de mayo otra desgracia a la que no se le puede poner mala cara.

Hay que plantársele de frente y con optimismo, como mismo se ha hecho en Cuba en todos estos años de estrecheces económicas y resistencia frente a un bloqueo externo. Tal es la filosofía de Emeterio Ramírez Puyuelo, quien ha dirigido por muchos años el Consejo Popular de Paredes, al que pertenece el Entronque de Guasimal. “A nosotros nada nos va a derrumbar, porque un revés lo convertimos en victoria. Lo que hay es que morir siendo revolucionarios: el socialismo es algo grande, donde todo el mundo se ayuda, y el capitalismo es otra cosa muy diferente”, sentencia con su sabiduría de lobo viejo.

Al amanecer del 27 de mayo se contabilizaban 204 inmuebles del fondo habitacional dañados, la mayoría de ellos en el lugar ya mencionado. También se produjeron afectaciones de diversa índole en las localidades de El Bejuco (se contabilizaron 34 viviendas dañadas), la comunidad de Alberto Delgado, en San Pedro, y Topes de Collantes, en el propio municipio de Trinidad. En Caracusey, poblado perteneciente a la sureña villa, la crecida del río destruyó la alcantarilla del sitio conocido como Mula Quieta.

Una experiencia dolorosa e inolvidable. Así califica Darenis Álvarez Quintero el fenómeno cuyas secuelas centran desde entonces los esfuerzos a un costado de la carretera entre la cabecera provincial y el litoral sur espirituario. El golpe final a sus angustias, narra, fue cuando su padre vio, al revisar el “polaquito” en el breve garaje, que el parabrisas estaba hecho añicos.

“Se me fue el mundo, porque el techo estaba bueno y pensé que ni paredes teníamos ya”, cuenta con la voz afónica, de la tensión. Se impuso entonces, junto con el hermano y el padre, calmar a su mamá, que a esa hora ya no era la enfermera del pueblo, sino una paciente necesitada de atención

Tanto ella como su hermano Deinier, profesor de Matemática en la Escuela Militar Camilo Cienfuegos, hablan aún con un nudo en la garganta, pero saben que todo pasará, porque lo más importante, que es la vida, estuvo a salvo. Como varios otros residentes en el lugar con nombre de unión no hacen más que constatar el azaroso parecido del mismo con la realidad actual.

Ahora están bajo un techo vecino. Deinier, de cuando en cuando, recapitula la historia que interrumpió el final de aquella madrugada: el aire chiflaba, arriba comenzó a traquear y pensó que eran granizos, pero le parecían ruidos muy fuertes para ser aquello. Caridad, su mamá, empezó a dar gritos en la cocina. Al saltar de la cama, el chorro de agua en su cabeza...



“A nosotros nada nos va a derrumbar”, sostiene Emeterio Ramírez Puyuelo.

HISTORIAS CRUZADAS

La de Darenis es una entre los cientos de historias que se entrecruzan a la hora del recuento. Igual de dramáticas se escuchan las revelaciones de Daimara Hernández, cuyo techo, ya descalabrado

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spiritus
Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277